

La metafórica idea de la epigénesis de la razón en *La crítica de la razón pura*: una interpretación a la luz de la teoría racial kantiana

The metaphorical idea of epigenesis of reason in the *Critique of pure reason*: an interpretation in light of Kantian racial theory

JUAN ALBERTO BASTARD RICO

Universidad Nacional Autónoma de México

albertobastard.87@gmail.com

Fecha de recepción: 18/09/2023

Fecha de aceptación: 20/11/2023

Resumen

En este texto ofrezco una interpretación de la metafórica idea de la epigénesis de la razón que Immanuel Kant introduce en el §27 de la *Crítica de la razón pura* en su segunda edición. Tal interpretación se hace a la luz de la teoría racial kantiana, valiéndome de ella para explicar el carácter de espontaneidad de las categorías del entendimiento (como condiciones de la experiencia) en analogía con la explicación kantiana sobre el origen de las razas humanas. Para ello explico a lo largo del artículo tres cosas: 1) que hay que entender tal metáfora dentro del objetivo de la deducción trascendental de las categorías, 2) que dicha metáfora refiere a la coincidencia entre conceptos y experiencia, y 3) que Kant defiende una idea de epigénesis con connotaciones preformacionistas desde su interés por el origen de las razas humanas.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

En APA: Bastard Rico, J. A. (2023). La metafórica idea de la epigénesis de la razón en la *Crítica de la razón pura*: una interpretación a la luz de la teoría racial kantiana. *Resonancias. Revista de Filosofía*, (16), 127-146. DOI: 10.5354/0719-790X.2023.72035

En MLA: Bastard Rico, J. A. "La metafórica idea de la epigénesis de la razón en la *Crítica de la razón pura*: una interpretación a la luz de la teoría racial kantiana". *Resonancias. Revista de Filosofía*, n.º 16, diciembre de 2023, pp. 127-146. DOI: 10.5354/0719-790X.2023.72035

Palabras clave: Kant, razón, categorías, epigénesis, razas.

Keywords: Kant, reason, categories, epigenesis, races.

Abstract

In this paper I offer an interpretation of the metaphorical idea of epigenesis of reason that Immanuel Kant introduced in §27 in the second edition of his *Critique of pure reason*. Such an interpretation is made in light of Kantian racial theory, which is used in order to explain the spontaneity of the categories of understanding (as conditions of the experience) in analogy to the Kantian explanation on the origins of human races. For this purpose I explain three things: 1) that such a metaphor must be understood within the goal of transcendental deduction of the categories, 2) that such a metaphor refers to the coincidence between concepts and experience, and 3) that Kant defends an idea of epigenesis with preformationist connotations from his concerns about the origins of human races.

Uno de los apartados más interesantes de la *Crítica de la razón pura (KrV)* de Immanuel Kant es el §27 de la segunda edición, más concretamente en B167, que hace parte de la sección conocida como Deducción Trascendental. Ahí el filósofo prusiano propone la metafórica idea de la epigénesis de la razón para ilustrar la espontaneidad del entendimiento y de sus categorías como formas apriorísticas que posibilitan el conocimiento. El concepto de epigénesis proviene del lenguaje naturalista de la época, concretamente de los estudios embriológicos, haciendo referencia a una teoría que explicaba el desarrollo embrionario de los seres vivos a partir de una materia indiferenciada; dicha teoría se entendía en contraste con la postura contraria, la preformacionista, que defendía el desarrollo embrionario como el despliegue de una materia ya preformada. Kant se interesa por dicho debate entre epigénesis y preformacionismo (que conoce gracias a Albrecht von Haller, Caspar Friedrich Wolff, Johann Gottfried Herder y Johann Friedrich Blumenbach), en gran medida, debido a su proyecto de justificar una clasificación racial del ser humano. Si bien, en principio, su explicación de las razas humanas es dada desde un preformacionismo muy poco ortodoxo, es pues en el marco de sus textos raciales que Kant comienza a familiarizarse con la teoría de la epigénesis; esta teoría es retomada posteriormente en la *KrV*, aunque con ciertos rasgos preformacionistas que no abandona, para ilustrar el modo en que apriorísticamente se constituye la experiencia gracias a las categorías del entendimiento¹. En este sentido, el presente texto pretende seguir la propuesta interpretativa de Philip R. Sloan, según la cual habría que comprender la producción de la síntesis de lo *a priori* y la experiencia desde la novedosa solución kantiana al debate entre

¹ Considero que Kant hace un uso metafórico del concepto de epigénesis en la *KrV*, en tanto que lo retoma del campo de la embriología, en donde halló su desarrollo en los siglos XVII y XVIII (si bien la idea se puede rastrear hasta Aristóteles). Podría discutirse, por supuesto, si el concepto de epigénesis, a pesar de ser desarrollado en el contexto de las ciencias de la vida, tiene más bien una carga metafísica que ayuda a comprender los procesos de organización de la materia viva, carga metafísica que Kant pretendería reivindicar en el uso que hace del concepto en su filosofía; pero tal discusión excede los objetivos de este trabajo.

preformacionismo y epigénesis, a saber: la de una teoría epigenética de predisposiciones y gérmenes preformados (Sloan 2002 251-252).

Antes de los 2000 casi no hay estudios del pensamiento kantiano que refieran al rol que juega el concepto de epigénesis en la filosofía de Kant, ni mucho menos que aludan a la metáfora de la epigénesis de la razón. Es apenas en las últimas décadas que los estudios kantianos han prestado atención a dicho pasaje de la *KrV*, en gran medida por el interés actual en los saberes biológicos y en cómo las ciencias de la vida del siglo XVIII habían ejercido ya una fuerte influencia en el pensamiento del filósofo prusiano². No obstante, para explicar este pasaje, poco se ha atendido a la comprensión kantiana de la epigénesis desde los mismos escritos en donde expone su teoría racial, aun cuando algunos llegan a hacer mención de la misma. El objetivo del presente trabajo es ofrecer una posible interpretación de dicho pasaje de la *KrV*, en analogía con la explicación kantiana de las razas humanas, en tres momentos:

1. Se ofrecerá, primero, una breve explicación del objetivo que Kant se propone en la Deducción trascendental de las categorías, que es la sección de la *KrV* en la que se enmarca la metafórica idea de la epigénesis de la razón que aparece en el §27, esto tomando en cuenta lo dicho, tanto en la versión de la primera edición de la obra como en lo añadido en la segunda edición; de esta manera podrá entenderse dicha metáfora en el intento kantiano por demostrar la validez objetiva de las categorías.
2. Posteriormente se aclarará que tal interpretación asume que la metáfora de la epigénesis de la razón no refiere tanto a la génesis de las categorías (como parecen sugerir algunas interpretaciones), sino más bien a la génesis de la experiencia desde las categorías como formas *a priori* del pensar (esto es, como formas adquiridas originariamente), lo que es más acorde al proyecto trascendental kantiano entendido como un estudio de condiciones de posibilidad de la experiencia y el conocimiento.
3. En un tercer momento se propone comprender la idea metafórica de la epigénesis de la razón atendiendo a la misma teoría racial kantiana, constituida desde la etapa precrítica y desde la que el filósofo de Königsberg se interesa por la mentada teoría biológico-embriológica; para esto, me valdré de los dos textos que tratan el tema de las razas humanas escritos

² Entre los más importantes estudios de este pasaje se encuentran los del mismo Philip R. Sloan, además de los de Catherine Malabou y Jennifer Mensch. Estos estudios se enmarcan, como se mencionó, en un reciente interés generalizado en torno a la influencia de las ciencias de la vida en Kant.

antes de la segunda edición de la *KrV*: *Sobre las diversas razas humanas* (de 1775-7) y *Definición del concepto de raza humana* (de 1785).

Por mor de la claridad, no está de más recordar de inicio qué son las categorías para Kant y qué rol desempeñan dentro de su proyecto crítico-trascendental: considerando que para nuestro filósofo prusiano hay dos fuentes principales de nuestro conocimiento, uno sensible y otro intelectual, y que cada una de estas fuentes tiene sus propias formas *a priori* que condicionan nuestra experiencia, las categorías (que para Kant son doce)³ resultan ser pues conceptos puros y las formas apriorísticas del entendimiento (así como el espacio y el tiempo son intuiciones puras y las formas apriorísticas de la sensibilidad); en este sentido, las doce categorías kantianas son formas puras para pensar objetos posibles (así como el espacio y el tiempo son las formas puras de recepción de objetos dados a la sensibilidad). Dentro de la división de la *KrV*, el carácter apriorístico del espacio y el tiempo ha sido estudiado en la primera parte de la obra titulada “Estética trascendental”, mientras que el estudio del carácter apriorístico de las categorías compete a la segunda sección llamada “Lógica trascendental”, concretamente a la primera parte de tal sección conocida como “Analítica trascendental”.

1. Objetivo de la deducción trascendental de las categorías del entendimiento

Puesto que la metafórica idea de la epigénesis de la razón refiere al rol desempeñado por el conjunto de las doce categorías del entendimiento, se comprenderá pues que esta idea forma parte de la “Analítica trascendental” de la *KrV*. Como ya se ha dicho, tal idea aparece en el §27 de la segunda edición de la *KrV*, en una sección titulada “Deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento” (Deducción B). Sin embargo, es importante apuntar que esta sección, añadida en la segunda edición de la mentada obra, forma parte del segundo capítulo de la analítica trascendental, ya presente en la primera edición, titulado “De la deducción de los conceptos puros del entendimiento” (Deducción A). Para comenzar hay que explicar, *grosso modo*, cuál es el objetivo de esta deducción entendida, según Kant, como una deducción trascendental. A pesar de las diferencias metodológicas entre las dos versiones de la Deducción, muy discutidas

³ Como sabe todo buen kantiano, Kant propone en su *KrV* una tabla de doce categorías divididas en cuatro grupos: las categorías de cantidad son unidad, pluralidad y totalidad; las de cualidad son realidad, negación y limitación; las de relación son sustancialidad, causalidad y reciprocidad; y las categorías de modalidad son posibilidad, existencia y necesidad (A80/B106).

en los estudios kantianos, podemos considerar que el objetivo es el mismo en ambos casos⁴. Sin embargo, se atenderá a la idea de *conjunctio* en la división particular de la Deducción B, que es donde concretamente se inserta el párrafo que aquí concierne, para comprender de manera más específica la idea kantiana en cuestión.

La razón por la cual podemos considerar que el objetivo de toda la deducción trascendental es el mismo, tanto en la Deducción A como en la B, es porque el pasaje que da inicio a este capítulo en la primera edición de la *KrV* es conservado en la segunda edición, siendo el lugar en donde Kant plantea qué entiende por tal deducción y cuál es su objetivo. Para entender cuál es este objetivo general, es necesario aludir a la distinción con la que abre este capítulo entre lo que es de derecho y lo que refiere al hecho, es decir, entre el *quid juris* y el *quid facti*. Reparar en esta distinción es sumamente importante porque, en primer lugar, Kant aclarará que el estudio que ahí lleva a cabo en torno a las categorías del entendimiento es realizado desde una cuestión de derecho (y no de hecho) y porque, en segundo lugar, la metafórica idea de la epigénesis de la razón se ha de entender entonces dentro del marco de dicho *quid juris* de las categorías. Valiéndose, como se ve, del lenguaje jurídico, Kant entiende por deducción la prueba mediante la cual se muestra el derecho o la pretensión legítima de algo; en este sentido, hablar de una deducción trascendental de las categorías implica demostrar la legitimidad con la que el entendimiento hace uso de ellas con respecto a objetos posibles de experiencia⁵. La cuestión, tal como la pone el mismo Kant, es la siguiente: puesto que el uso de las categorías, como conceptos puros, es *a priori*, esto es, independiente de la experiencia, ¿cómo probar la validez de su uso si justamente no puede hacerse desde la experiencia misma en tanto que no hallan su origen en ella? Sin embargo, no hay que olvidar que el carácter apriorístico de las categorías no solo quiere decir que estas son anteriores a toda experiencia, sino también que son condiciones de la misma. Esto es precisamente lo que se propone Kant en esta parte de la *KrV*: demostrar en qué sentido es que las categorías son, según su carácter *a priori*, condiciones de posibilidad de lo empírico. De este modo, si la prueba de su legitimidad no está en su origen empírico

⁴ No hay que perder de vista lo problemático que ha sido, en general, la idea de una deducción de las categorías en los estudios kantianos, en gran medida por la poca claridad del mismo Kant en la obra. No solamente nos enfrentamos a las diferencias entre las dos ediciones de la *KrV*, es decir, entre la Deducción A y la B, sino además a distinciones hechas por el mismo autor que no suelen ser muy claras: como, por un lado, la establecida entre una deducción metafísica y una deducción trascendental y, por otro lado, la hecha entre una deducción subjetiva y una deducción objetiva (esta última parece ser una distinción válida solo para la Deducción A, pues Kant solo la menciona en el prólogo a la primera edición de la *KrV*). Para los fines de este trabajo basta decir que es, al menos, claro dónde se ubica el pasaje en cuestión (el §27): dentro de una deducción trascendental, en la versión presentada en la 2ª edición de la *KrV* (si bien siguiendo el mismo objetivo de la Deducción A).

⁵ Dieter Henrich hace un estudio espléndido en torno al sentido jurídico del concepto de “deducción”, que es como Kant lo entiende. Véase su artículo titulado “La noción kantiana de deducción y los antecedentes metodológicos de la primera *Crítica*”.

(puesto que no provienen de la experiencia), ha de estar entonces en el modo en que apriorísticamente refieren a objetos de la experiencia. De aquí la siguiente definición kantiana: “llamo a la explicación de la manera como conceptos pueden referirse *a priori* a objetos, la deducción trascendental de ellos.” (A85/B117). Así, la deducción trascendental pretende demostrar la validez objetiva de las categorías, en tanto que refieren a objetos de posible experiencia.

Más adelante, Kant puntualiza en qué sentido se ha de entender tal validez objetiva de las categorías: siendo formas puras del pensar, las categorías son condiciones de la experiencia en la medida que posibilitan el pensamiento de objetos; así pues, la validez objetiva de las categorías no radica en que ellas posibiliten el aparecer de objetos a la sensibilidad (pues tal posibilidad se encuentra más bien en las intuiciones puras del espacio-tiempo), sino en que sin ellas no es posible el pensamiento de tales objetos (indispensable también para la constitución del conocimiento). Por esta razón, el problema al que se enfrenta la deducción trascendental, según Kant, es el siguiente: “cómo condiciones subjetivas del pensar han de tener validez objetiva, es decir, suministrar condiciones de la posibilidad de todo conocimiento de los objetos; pues sin las funciones del entendimiento pueden, por cierto, ser dados fenómenos en la intuición.” (A89/B122). Considerando que para el filósofo prusiano el conocimiento se constituye necesariamente de dos elementos, la intuición y el concepto, la prueba de la validez de las categorías (su deducción trascendental) consiste en mostrar cómo ellas condicionan el pensamiento de objetos posibles de experiencia y no su aparecer sensible, es decir, cómo son condiciones de posibilidad de la experiencia y cómo refieren a objetos empíricos según la función que les corresponde, la de pensar. Dicho en sus propias palabras:

en consecuencia, la validez objetiva de las categorías, como conceptos *a priori*, se basará en que sólo por medio de ellas es posible la experiencia (por lo que toca a la forma del pensar). Pues, entonces ellas se refieren necesariamente y *a priori* a objetos de la experiencia, porque sólo por medio de ellas puede, en general, ser pensado cualquier objeto de la experiencia. (A93/B126).

Desde esta perspectiva puede verse al desarrollo de la experiencia misma como una suerte de “ilustración” de las categorías (A94/B126); mostrar que ese desarrollo es posible, en lo que concierne al pensamiento de los objetos, gracias a las categorías es la deducción de las mismas.

Ahora bien, que tal objetivo de la deducción trascendental es el mismo tanto en la Deducción A como en la Deducción B queda claro por la forma en que esta última se inserta en aquella: inmediatamente después de la primera sección de la Deducción A, conservada en Deducción B, y que es donde se ha planteado el

sentido de una deducción trascendental, así como su objetivo. Desde esta perspectiva, las dos versiones de la deducción trascendental se diferencian solo en cuanto al aspecto metodológico. El método mediante el cual Kant trató de probar la validez de las categorías en la Deducción A fue apelando, por un lado, a un proceso de triple síntesis de los objetos de la experiencia que iba de una síntesis de aprehensión en la sensibilidad a una síntesis de reconocimiento conceptual en el entendimiento, pasando por una síntesis de reproducción en la imaginación; y, por otro lado, intentando demostrar que tales síntesis ejercidas por nuestras facultades cognitivas están fundadas en principios más fundamentales, presentándolas además no como síntesis separadas sino como concatenadas y simultáneas. Estas dos partes metodológicas en Deducción A son las que parecen referir a una deducción subjetiva y a una deducción objetiva respectivamente (expuesta la deducción subjetiva en la segunda sección de la Deducción A y la deducción objetiva en la tercera sección). Como sabrá cualquier estudioso de la obra kantiana, toda esta parte relativa a las tres síntesis, que va de A95 a A130, fue retirada por el filósofo de Königsberg en la segunda edición de la *KrV*. En su lugar se añade la parte de lo que hemos llamado la Deducción B, que es donde se encuentra el §27 que contiene la idea de la epigénesis de la razón, y que va de B128 a B169; se entiende pues que esta parte añadida pretende continuar con el mismo objetivo señalado en la Deducción A, pero con una metodología distinta, más acorde al proyecto trascendental. Ahí el método radica en partir de la misma función sintética del entendimiento en tanto que se refiere a objetos sensiblemente dados, esto con el fin de contrarrestar el aspecto psicologista que podría sugerir la metodología de los momentos sintéticos de un mismo acto objetivante y enfatizar, más bien, el carácter de condición de posibilidad de las categorías.

De acuerdo con las lecturas de Dieter Henrich (1969) y Henry Allison (1992), el método de la Deducción B consiste en dos pasos de una sola prueba, la cual sigue siendo la demostración de la legitimidad de las categorías (es decir, el objetivo establecido en Deducción A, que es lo que se está continuando). No obstante, hay un desacuerdo entre ellos en cuanto a los objetivos particulares de dichos pasos y las secciones que abarcan. Mientras que para Henrich, el primer paso de la prueba (cuyas conclusiones se encontrarían en el §20) pretende demostrar la validez de las categorías con respecto a la unidad de la intuición en general, y el segundo paso (cuyas conclusiones se darían en el §26) pretende demostrar la validez de las categorías respecto de los objetos de nuestros sentidos, para Allison el primer paso (que iría del §15 al 21) pretendería demostrar la validez de las categorías para la unidad de todo conocimiento en general, y el segundo paso (que iría del §24 al 26) pretendería demostrar la realidad objetiva de las mismas en tanto refieren a objetos dados a la sensibilidad humana. Independientemente de las diferencias interpretativas, lo cierto es que Kant inicia esta nueva versión de la deducción, en el §15, con la idea del enlace o *conjunctio* como función sintética propia del entendimiento, más concretamente como un “acto de la espontaneidad

de la facultad representativa” (B130): apuntando a que la sensibilidad solo ofrece una multiplicidad de intuiciones, ordenadas en todo caso espaciotemporalmente, Kant especifica que el enlace de lo múltiple es un acto espontáneo propio del entendimiento. Este acto de *conjunctio* se explica desde la definición kantiana de las categorías dada unas líneas antes. Dice Kant que las categorías son “conceptos de un objeto en general, mediante los cuales la intuición de éste se considera como determinada respecto de una de las funciones lógicas para los juicios” (B128). En términos más simples, el rol de las categorías es la determinación de una intuición en un lugar en el juicio para la constitución de un ámbito objetivo y esto es, precisamente, el enlace del múltiple de la intuición. Esta idea se refuerza más adelante, justo un párrafo antes del que concierne en el presente trabajo, el §26 (que, sin duda, indicaría un segundo paso de la misma prueba), en donde dice Kant que

hay que explicar la posibilidad de conocer *a priori*, por medio de las categorías, los objetos que puedan alguna vez presentarse a nuestros sentidos; no según la forma de la intuición de ellos, sino según las leyes de su enlace (B159).

Estas leyes de enlace, es decir, de determinación de las intuiciones en el juicio, son pues las mismas categorías del entendimiento.

Lo importante de esta explicación es tener bien claro que, dado el objetivo de la deducción trascendental, la cuestión en torno a las categorías radica en cómo ellas condicionan nuestro conocimiento según la función que les corresponde, la de pensar (pues esto da prueba de su validez objetiva), más que en su origen (que supuesto está que no es empírico). Por lo tanto, la metafórica idea de la epigénesis de la razón ha de comprenderse en referencia a este carácter de *conditio sine qua non* de las categorías y no tanto en referencia a su génesis, que es como comúnmente se la ha interpretado. No es que Kant no considere la generación de los conceptos, pero tal asunto pasa a segundo plano, asumido en el objetivo principal de la deducción trascendental. Además, Kant distingue tal deducción trascendental, que tiene que ver con probar la validez objetiva de las categorías en tanto que refieren a objetos de la experiencia, de una deducción empírica, que tiene que ver con dar cuenta del origen de nuestros conceptos empíricos desde la experiencia y la reflexión sobre ella (y que concierne no a su legitimidad, sino al hecho de poseerlos, no a su *quid juris* sino a su *quid facti*). Es cierto que, por su carácter apriorístico, las categorías “deben mostrar un certificado de nacimiento muy diferente de su procedencia de la experiencia” (A86/B119), por lo que el objetivo de la deducción trascendental asume una génesis no empírica de las mismas; pero tal objetivo no tiene que ver tanto con dar cuenta de esa génesis (que sería más bien un asunto de su *quid facti*). La cuestión de la deducción trascendental no es pues una cuestión del origen o la génesis de las categorías, sino

de la validez con que el entendimiento hace uso de ellas; en todo caso, es una cuestión de la génesis de la experiencia desde las categorías.

En el §14, el mismo Kant expone lo anterior en otros términos: la deducción trascendental trata la cuestión de cómo coinciden los conceptos con la experiencia referida al caso especial de las categorías (pues en el caso de los conceptos empíricos, es clara la coincidencia en tanto que ellos se originan por la experiencia). Dice Kant al respecto:

Sólo son posibles dos casos en los cuales una representación sintética y sus objetos pueden coincidir, referirse necesariamente unos a otros, y, por decirlo así, encontrarse entre sí: o bien cuando sólo el objeto hace posible la representación, o bien cuando sólo ésta hace posible al objeto. (A92/B124).

Es claro pues que la deducción trascendental trata con este segundo caso: cómo los conceptos (*i. e.* las categorías) hacen posible la experiencia, lo cual prueba su legitimidad. Es de suma relevancia destacar este modo de plantear el objetivo de la deducción trascendental, en términos de coincidencia, pues es el modo en que Kant presenta más adelante la idea de la epigénesis de la razón en el §27: tal idea tiene que ver, entonces, con la demostración de la validez de las categorías en tanto que estas hacen posible la experiencia o, en otras palabras, en tanto que la experiencia tiene su origen en gran medida en ellas.

2. La metafórica idea de la epigénesis de la razón

Es importante aclarar ahora a qué se refiere Kant puntualmente cuando hace uso metafórico del concepto de epigénesis en el §27 de la *KrV*. De entrada, hay que apuntar que no deja de ser interesante el hecho de que se trata del párrafo que sigue a aquel que concluye el segundo paso de la única prueba de la Deducción B, por lo que recoge todo el resultado de la misma (de acuerdo con su propio título: “Resultado de esta deducción de los conceptos del entendimiento”). Así que en dicho párrafo, Kant comienza repitiendo algunas explicaciones básicas ya asentadas en secciones anteriores de la obra: primero, que las categorías son las formas de pensar los objetos, mientras que las intuiciones sensibles son el medio para conocerlos (pues solo mediante una intuición sensible un objeto es dado); segundo, que estos dos elementos (intuición y concepto) constituyen principalmente nuestro conocimiento empírico, al que se llama como tal experiencia; y, tercero, que nuestro conocimiento está pues limitado empíricamente, aunque no todo él proviene de la experiencia sensible misma, pues hay una fuente *a*

priori (con las mismas categorías del entendimiento, por ejemplo). De este modo, Kant explica en seguida que la concordancia necesaria entre los conceptos de los objetos y la experiencia de ellos no solamente se da, como sugeriría una solución meramente empirista, porque la experiencia sea causa de los conceptos, sino también porque estos (en este caso, las categorías) posibilitan la experiencia. Esto es en concreto a lo que Kant denomina metafóricamente “epigénesis de la razón pura”. Dicho de otro modo, la idea metafórica de una epigénesis de la razón refiere a dicha concordancia necesaria entre los conceptos y la experiencia según la cual esta última es posible por aquellos (o sea, por las categorías cuya naturaleza es *a priori*).

Algunos estudiosos del pensamiento kantiano han entendido este pasaje como si hiciera referencia a un modo de configuración no empírico de los elementos apriorísticos, sobre todo de las categorías; en otras palabras, han pensado que la metafórica idea de una epigénesis de la razón alude a la génesis de las categorías desde la espontaneidad del entendimiento. Esta lectura se ha hecho, probablemente, a partir del primer modo en que, según Kant, se ha intentado explicar la coincidencia entre conceptos y experiencia: como si de esta se generaran aquellos. De esta manera han asumido que el segundo modo de explicar dicha coincidencia es dar cuenta del origen de las categorías de una manera distinta, esto es, no desde la experiencia sino desde la espontaneidad de la facultad de los conceptos. Así, por ejemplo, en su artículo “Apriorismo y epigénesis en Kant”, Eugenio Moya se propone demostrar, como uno de sus objetivos, que “los seres humanos, incluidas sus estructuras cognitivas, son entidades naturales (cuerpos organizados) que responden a los mismos procesos de formación y funcionamiento que el resto” (63). Dicho de otro modo, aprovechándose del sentido biológico del concepto de epigénesis, Moya se propone demostrar que las estructuras cognitivas de la subjetividad humana responden también a una formación orgánica tal como el cuerpo mismo (y así, pues, las categorías); se trata, en este sentido, de una naturalización del trascendentalismo kantiano⁶. Moya justifica esta tarea en la inquietud que el mismo Kant muestra por el origen de las categorías en una carta a Marcus Herz de febrero de 1772, en la que planteaba la cuestión: “¿cómo puede nuestra mente formarse totalmente *a priori* conceptos de las cosas con los que éstas coincidan necesariamente?” (64). Tal planteamiento en los años precríticos deja ver que, efectivamente, el tema preocupaba e interesaba a Kant.

⁶ En esta misma línea de interpretación se puede contar a Catherine Malabou, quien en su obra *Before Tomorrow: Epigenesis and Rationality* intenta también un proyecto de naturalización, aunque no reduccionista, del apriorismo kantiano (desde un enfoque evolutivo de las neurociencias), asumiendo que lo importante de la idea kantiana de la epigénesis de la razón tiene que ver con la génesis de lo *a priori* (que ella explica en términos adaptativos). Cabe precisar al respecto que Malabou deja claro que esta tarea, si bien tiene su punto de partida en la filosofía trascendental kantiana, no es propiamente el objetivo del mismo Kant, sino más bien es una consecuencia que ella misma trata de extraer del planteamiento kantiano. En otras palabras, Malabou distingue entre su lectura de Kant y el rendimiento filosófico que intenta derivar de ella.

No obstante, se ha perdido de vista que el interés kantiano primordial en esa parte de la *KrV* era explicar la coincidencia necesaria entre conceptos y experiencia, y no tanto la génesis de las categorías (como si dando cuenta de esta génesis se explicara aquella coincidencia). En última instancia, atenerse sin más a la génesis *a priori* de las categorías (o sea, desde la espontaneidad del entendimiento), de hecho, no explica del todo la mencionada coincidencia. Así pues, esta lectura no parece ir muy de acuerdo con el proyecto trascendental kantiano que, como tal, quiere dilucidar las condiciones *a priori* de la experiencia y sus funciones (más que el origen de tales condiciones). Un pasaje del prólogo a la primera edición de la *KrV*, que el mismo Moya cita, puede ser esclarecedor en este sentido: “la cuestión principal sigue siendo siempre: ¿qué, y cuánto, pueden conocer el entendimiento y la razón, despojados de toda experiencia? y no ¿cómo es posible la facultad de pensar misma?” (Axvii). Esta cita forma parte del famoso párrafo en que el filósofo prusiano advierte tanto de la importancia como de la dificultad de la deducción de las categorías en la *KrV*. Como se ve ahí, Kant aclara que el proyecto crítico-trascendental tiene que ver en todo momento con el primer cuestionamiento y no tanto con el segundo, que es desde donde se ha tratado de comprender la metáfora de la epigénesis de la razón. Según lo dicho líneas antes en el mismo pasaje, para Kant una explicación sobre el origen de la facultad de pensar, si bien es “de gran importancia” con respecto al fin de su proyecto crítico-trascendental, “no pertenece a él esencialmente” (Axvii). En otras palabras, Kant vuelve a manifestar su interés por la cuestión del origen de las categorías⁷, pero puntualiza que no es asunto que corresponda al plan de la *KrV*.

Pues bien, siguiendo esta declaración kantiana de la primera edición de la *KrV*, habría que entender que la metáfora de la epigénesis de la razón, introducida en la versión de la “Deducción trascendental” de la segunda edición, refiere, en concordancia con el proyecto crítico-trascendental, al modo de explicar la coincidencia necesaria entre experiencia y conceptos (más que al origen *a priori* de estos). Tal necesaria coincidencia se explica, a decir de Kant, porque las categorías, como conceptos *a priori* (esto es, como formas puras del pensar), hacen posible que se dé la experiencia misma. Inmediatamente después de haber introducido la metafórica idea de la epigénesis de la razón en el §27, nuestro filósofo explica que con semejante idea se refiere a “que las categorías contienen, por el lado del entendimiento, los fundamentos de la posibilidad de toda experiencia en general” (B167). En otros términos, la metáfora es pues un modo de decir que las categorías son condiciones necesarias de la experiencia (que es justamente lo que la deducción trascendental trata de demostrar, o sea, que sin ellas la experiencia es imposible). Queda pendiente aún detallar la metáfora, es decir, en

⁷ Al menos en Kant, ha de entenderse el término “origen” no en un sentido cronológico, esto es, como un origen temporal, sino más bien en un sentido trascendental, es decir, como fundamento y condición de posibilidad: las categorías estarían pues fundadas en la espontaneidad del entendimiento, que es lo que Kant asume de entrada.

qué sentido es que “epigenéticamente” las categorías posibilitan la experiencia. Por el momento, que valga solo decir que la metafórica idea de la epigénesis de la razón apunta, sí, a una génesis, pero no tanto a la génesis de la facultad de pensar y sus formas *a priori*, sino más bien a la génesis de la experiencia a partir de las categorías como formas *a priori* del entendimiento. Es en este sentido que Kant designa al conjunto de estas formas del pensar (las doce categorías) como un “sistema de la epigénesis de la razón”, pues ellas contienen la posibilidad de toda experiencia, así como la totalidad de un individuo vivo está ya contenido en potencia en una materia indiferenciada, pero de algún modo informada, desde la que se desarrolla el embrión (según la teoría embriológica de la epigénesis). Hay que decir que esta forma de explicar la metáfora no es excluyente con la otra lectura que se ha hecho de la misma, la que sugiere un origen espontáneo de las categorías y, en general, de todo elemento apriorístico del conocimiento. De hecho, la idea de que la experiencia tiene su posibilidad en lo *a priori*, concretamente en las categorías, asume pues un origen espontáneo (no empírico) de lo *a priori* en tanto que *a priori*. Solo que esto, si bien lo presupone Kant en la medida en que le parece un asunto importante (y acaso indudable), no parece ser a lo que alude exactamente la metáfora de la epigénesis en el §27, sino más bien —como se ha dicho ya— al origen de la experiencia desde las categorías. Hay que ahondar, pues, en esto.

3. La metáfora de la epigénesis de la razón a la luz de la teoría racial

Para tener una mejor comprensión de lo que quiso decir Kant con la metafórica idea de la “epigénesis de la razón” en la *KrV*, es necesario ver cómo él mismo entendió el concepto embriológico de epigénesis desde los opúsculos en los que trató el polémico tema de las razas humanas. El abordaje que hace Kant del tema de las razas humanas tiene su origen en su interés por dar cuenta, en general, de las diferencias físicas y morales entre los seres humanos que, como indica Susan M. Sheel (2006 57), puede verse ya desde su ensayo de 1763 titulado *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. En los años que le siguen, Kant consideraba que la ciencia encargada de tal tarea de diferenciación humana era la geografía, idea que llega hasta 1775, año en que anunciaba sus cursos de geografía física con la publicación de un texto titulado *Sobre las diferentes razas humanas* (mismo ensayo que vería una segunda versión publicada dos años después). Un segundo trabajo de Kant en torno a las razas humanas es publicado en 1785 bajo el título *Determinación del concepto de una raza humana*. En ambos opúsculos, Kant ofrece una explicación sobre el origen de las razas humanas desde una postura preformacionista bastante heterodoxa que lo lleva a

defender, posteriormente, una postura epigenética que resulta también un tanto *sui generis*.

La presencia de cierta terminología en sus opúsculos raciales, tales como *Keime* (gérmenes) y *Anlagen* (predisposiciones), insinúa pues una postura preformacionista; particularmente el vocablo *Keim* era usado por naturalistas defensores de dicha teoría, como Albrecht von Haller. Sin embargo, el peculiar uso que le da Kant sugiere que este no estaba alineado, al menos, a un preformacionismo ortodoxo. Phillip Sloan (2002)⁸ explica que, de hecho, el término *Anlage* es una novedad kantiana en el debate de la época como una vía alternativa a la del preformacionismo duro o radical (Sloan 236): Kant no habla de una materia preformada desde la que los organismos se desarrollan, sino de predisposiciones en la materia que van ocasionando determinaciones específicas a lo largo del desarrollo orgánico de un ser vivo. Esta postura propia y singular termina siendo compatible con las tesis epigenetistas de Blumenbach que más adelante conoce. Como tal, el término “epigénesis” aparece por primera vez en la obra publicada de Kant en 1785, en la recensión que hace de las *Ideas* de Herder⁹. Es alrededor de ese mismo año que, finalmente, queda convencido de la teoría de la epigénesis precisamente en la versión de Blumenbach, valiéndose de su concepto de *Bildungstrieb*, para defender desde él el anterior uso de los términos *Keime* y *Anlagen*¹⁰.

Según Kant, las razas son ligeras desviaciones, subespecies, dentro de la misma especie (lo que se ve en la posibilidad de la hibridación), que provienen de un linaje común (ya desaparecido); estas desviaciones se caracterizan por la aparición de ciertos caracteres heredados a las siguientes generaciones. Así lo dice el mismo Kant en su primer opúsculo:

Entre las subespecies, es decir, entre las diferencias hereditarias de los animales que pertenecen a un único linaje, se denomina razas a aquellas que permanentemente se conservan entre sí en todas las transplantaciones (transposición a otras regiones)

⁸ En su artículo “Performing the categories”, Sloan hace una maravillosa síntesis del debate de la época entre epigenetistas y preformacionistas, además de explicar cómo Kant se va haciendo partidario de la teoría de la epigénesis tras defender primero un preformacionismo no duro o radical. Por otro lado, en su artículo “Kant and Blumenbach’s polyps”, Robert Bernasconi también explica muy bien cómo Kant se va familiarizando con el concepto de epigénesis en el marco de su teoría racial, defendiendo al final el uso de los términos preformacionistas *Keime* y *Anlagen* desde la postura epigenetista de Blumenbach.

⁹ Sin embargo, Jennifer Mensch apunta que Kant ya había usado el término “epigénesis” en 1769 en una serie de notas a sus cursos de metafísica, comentando la metafísica de Baumgarten, volviendo a hacer uso del mismo en otra serie de notas entre 1772 y 1776, después de la *Dissertatio* de 1770, para ilustrar el modo en que entendía el sistema de principios racionales frente a otras teorías de sistema de la razón. Como ella misma indica, esto sugiere que Kant ya conocía la teoría embriológica de la epigénesis en los años en que se aboca a la tarea del proyecto crítico-transcendental (2013 82-83), así como para el momento en que escribe sus opúsculos raciales.

¹⁰ Ya en la *Crítica del Juicio* (*KU*), Kant afirma finalmente que la epigénesis no es más que un tipo de preformacionismo: un preformacionismo genérico (§81, 423).

en una amplia serie de generaciones, y que también generan en todos los casos crías mestizas en el cruce de otras subespecies del mismo linaje. (AA430).

Lo interesante aquí es que, para Kant, esto implica que todas las razas humanas existentes (que son cuatro, según nuestro filósofo) estaban ya potencial y virtualmente en aquel linaje común. Para Kant, dos son los criterios de distinción de las razas humanas: los rasgos físicos heredados generacionalmente (principalmente el tono de piel) y la ubicación geográfica. Desde estos criterios, la clasificación racial definitiva que ofrece en ambos opúsculos es la siguiente: raza blanca (europea), raza negra (africana), raza amarilla (asiática) y raza roja (americana). El proyecto teórico de Kant con respecto a las razas es dar cuenta de sus génesis, explicando cómo aparecieron esos rasgos o caracteres hereditarios que los distinguen a lo largo del desarrollo del género humano en la Tierra, esto desde la metodología teleológica de la historia natural (y no solo desde una mera descripción). Tal explicación de la génesis de los rasgos raciales humanos es la que luego usará, análogamente, en la *KrV* para explicar la génesis de la experiencia desde las categorías con la metafórica idea de la epigénesis de la razón.

Grosso modo, según la explicación del filósofo prusiano, la emergencia de los caracteres de las razas se dio conforme a un fin adaptativo, según el género humano iba ocupando distintos puntos geográficos; en otras palabras, los caracteres surgieron para adaptar al ser humano a las condiciones de un medio (como el clima, por ejemplo), con lo que las razas se fueron así desarrollando. Pero Kant aclara que las condiciones geográficas no son la causa directa de la emergencia de los caracteres o rasgos de las razas, sino que más bien ellas activan predisposiciones (*Anlagen*) que ya eran parte del mismo género como si la naturaleza misma hubiese preparado al ser humano desde el inicio para adecuarse a cualquier medio del planeta. En palabras de Kant (en el segundo opúsculo): “la naturaleza ha aportado originalmente a cada linaje su carácter originario en relación con su clima y para la adecuación al mismo.” (AA98). Líneas más adelante agrega que esta explicación tiene lugar “si se supone que las disposiciones para todas estas diferencias de clase deben haber radicado necesariamente en los gérmenes de un único primer linaje” (*id.*). Así pues, según nuestro filósofo, los caracteres que distinguen cada raza estaban ya predispuestos en el linaje común a modo de gérmenes (*Keime*). En un ensayo posterior de 1788, llamado *Sobre el uso de principios teleológicos en filosofía*, Kant introduce el concepto de “impulso formativo (*Bildungstrieb*)” para explicar que, mediante él como fuerza configuradora de los cuerpos orgánicos, tales predisposiciones son transmitidas a cada individuo; concepto que retoma, por cierto, de Blumenbach (defensor de la teoría de la epigénesis y una de las más importantes influencias de Kant). Hasta aquí, lo importante es tomar esta explicación kantiana sobre el modo en que epigenéticamente se desarrollan las distintas razas humanas para

entender análogamente la metáfora de una epigénesis de la razón en la segunda edición de la *KrV*.

Sucedería pues con la experiencia como ocurre con las corporalidades que, según la teoría racial kantiana, constituyen las distintas razas humanas. Así como la corporalidad que distingue a una raza se organiza de una manera específica, con sus rasgos y caracteres distintivos que aparecen al contacto con ciertas condiciones del entorno, activando predisposiciones orgánicas del género; del mismo modo, la experiencia se configura de un modo particular, con sus propias características que emergen igualmente al contacto con el medio, el cual activa ciertas predisposiciones cognitivas de la subjetividad. Estas predisposiciones cognitivas son, en la filosofía trascendental kantiana, los elementos *a priori* del conocimiento empírico, concretamente las categorías del entendimiento (que es de lo que se ocupa la deducción trascendental) en la medida en que hacen posible la experiencia. Poniendo un ejemplo del mismo Kant con respecto a las razas: según él, la naturaleza parece haber predispuesto al organismo humano para ser capaz de expulsar por medio de la sangre y la piel una sobrecarga de aire sutil o ácido, lo cual daría un tono rojizo a la piel; ahora bien, parece que la raza americana llegó a su lugar de asentamiento por el noreste asiático, sobre los hielos glaciales, siendo esta una región del plantea llena de aire sutil o ácido que se desprende del frío del mar. Así pues, “estos ácidos del aire —dice Kant— darían a las partículas de hierro en la sangre el color rojizo de la herrumbre que diferencia la piel de los americanos” (AA104), rasgo que habría comenzado a ser heredado mediante el impulso formativo a las siguientes generaciones, constituyendo así una nueva raza en América. Así también diríamos que la subjetividad humana está predispuesta, con las formas *a priori* (como las categorías), para ser capaz de comprender, por ejemplo, que cada vez que percibimos que una bola de billar en movimiento toque a otra, esta última necesariamente ha de moverse también a causa del choque. De esta manera se entiende análogamente que toda experiencia posible del mundo está contenida epigenéticamente en las categorías como formas *a priori* del pensar, así como las predisposiciones naturales del género humano contienen la posibilidad de toda corporalidad humana.

Que Kant pudo haber tenido en mente su explicación de las razas humanas para dar cuenta del modo en que las categorías configuran la experiencia, se puede inferir por el uso que hace de la misma terminología (*Keime* y *Anlagen*) ya en la primera edición de su *KrV* y que mantiene en la segunda edición. Justo al comenzar el libro primero de la analítica trascendental, el filósofo prusiano habla de perseguir “los conceptos puros hasta sus primeros embriones (*Keimen*) y primordios (*Anlagen*) en el entendimiento humano, en el que yacen preparados hasta que finalmente, con ocasión de la experiencia, se desarrollan” (A66/B91). La cita es interesante en varios aspectos. Nótese, en primer lugar, la idea de que las categorías yacen en el entendimiento a modo de gérmenes y predisposiciones,

preparadas para desarrollarse al contacto con un material empírico. Esto sugiere, por un lado, que Kant asumía ya desde entonces el origen no empírico de las categorías, más concretamente, que ellas hallan su origen en la espontaneidad del entendimiento mismo (asunción que estaría ya presente en la metáfora de la epigénesis de la razón introducida en Deducción B); y, por otro lado, que las categorías, en su modo de gérmenes y predisposiciones, se desarrollan con ocasión de la experiencia en tanto que la configuran (así como los gérmenes y predisposiciones de una raza se activan para configurar un cuerpo). En este sentido, podemos decir que las categorías contienen epigenéticamente toda experiencia posible, es decir, que toda ella está ya contenida virtualmente (al menos en cuanto a la forma del pensar) en las categorías. Es de notar, en segundo lugar, que la terminología usada en la cita refiere al preformacionismo *sui generis* defendido por Kant frente a la postura preformacionista dura o radical, la cual deriva al final en una postura epigenetista. El hecho de que Kant mantuviera este mismo pasaje en la segunda edición de su *KrV*, en la que introduce la metáfora de la epigénesis de la razón, deja ver que para entonces entendía tales términos preformacionistas con un sentido más bien epigenético y que, igualmente, entendía la epigénesis con ciertas connotaciones preformacionistas¹¹. Como señala Sloan:

La ‘epigénesis’ de la razón pura de la segunda edición de la *KrV* de Kant era aún una epigénesis restringida, subordinada a la teoría del germen. [...] La ‘epigénesis’ de la razón pura introducida en 1787 aún depende de la preformación de los gérmenes. (252)

De aquí que, de acuerdo con lo que dice Kant ya en la segunda edición de la *KrV*, las doce categorías del entendimiento constituyan algo así como un “sistema de la epigénesis de la razón”, ya que ellas son los principios de la génesis de la experiencia: pues son predisposiciones que condicionan el conocimiento empírico en la medida en que ejercen limitaciones específicas a la experiencia.

Finalmente, para precisar de mejor manera cómo entender la metáfora, Kant contrasta este sistema de la epigénesis de la razón con un “sistema de la preformación de la razón”, el cual sería una tercera vía para explicar la coincidencia entre conceptos y experiencia, vía que Kant rechaza. Hay que aclarar que esta nueva metáfora hace referencia justamente a la teoría preformacionista en su

¹¹ En gran medida, esto es lo que lo lleva a resolver el debate embriológico en su *KU* afirmando al final que la epigénesis es un tipo de preformacionismo peculiar, un “preformacionismo genérico” (§81, 423). En su artículo “La teoría kantiana de las razas y el origen de la epigénesis”, Natalia Lerussi demuestra cómo Kant llega a tal solución del debate entre preformacionismo y epigénesis desde su misma teoría racial, planteando así una versión de epigénesis diferente a la de Blumenbach y haciendo ver finalmente que la epigénesis no es más que un “tipo de preformacionismo más sofisticado” (2013 86).

versión dura o radical, no defendida por Kant. Según esta versión de la teoría, el desarrollo de un individuo vivo se da a partir de una materia ya preformada en todas sus partes; es decir, el individuo está ya completamente formado desde su etapa embrionaria y su desarrollo no es más que un despliegue y crecimiento de sus partes ya presentes desde el inicio. Esto implica que todos los organismos han sido producidos por Dios materialmente tal cual son desde el momento de la creación. En este sentido, hablar de una suerte de sistema de la preformación de la razón implicaría asumir que todo nuestro conocimiento está ya preformado en la mente de cada sujeto individual a partir de ideas puestas ahí por una divinidad externa, con lo que nuestra experiencia no sería más que un despliegue de ese conocimiento preformado en ideas innatas que coinciden con las leyes naturales por arbitrariedad divina. En palabras del mismo Kant en la *KrV*, cuando hablamos de un sistema de la preformación de la razón, estaríamos hablando de

disposiciones subjetivas de pensar, implantadas en nosotros juntamente con nuestra existencia, arregladas por nuestro Creador de tal manera, que el uso de ellas concuerda exactamente con las leyes de la naturaleza de acuerdo con las cuales sigue su curso la experiencia (B167).

El problema con tal vía de explicación, indica el filósofo de Königsberg, es que estas disposiciones innatas, en tanto que están insertas en nuestra mente por arbitrio de un dios y coinciden con las leyes naturales de manera igualmente arbitraria, pierden carácter de necesidad y tal explicación se vuelve así material perfecto para el escéptico. En efecto, ¿cómo podríamos tener certeza de que unas supuestas ideas innatas en nosotros coinciden perfectamente con la disposición de la naturaleza porque así lo ha establecido la voluntad divina? Esto implicaría sostener la tesis de una coincidencia por mera armonía preestablecida en el sentido de Leibniz (quien, curiosamente, fue defensor del preformacionismo embriológico)¹². Pero sostener tal tesis, ¿no sería más bien un acto de fe? De allí que, para el escepticismo, esta presunción de validez objetiva, fundada al final en una mera creencia subjetiva, implicaría que nuestro conocimiento no es más que “pura apariencia ilusoria” (B167). A diferencia de esta postura, la apuesta kantiana indica que los conceptos puros no son ideas innatas implantadas en cada individuo por una divinidad que coinciden, por su misma arbitrariedad,

¹² Además, curiosamente también, en sus *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Leibniz parece referirse a su innatismo como una especie de preformacionismo de la mente: “una preformación que determina nuestra alma” (78). No obstante, no es claro que Kant piense directamente en Leibniz cuando se refiere a un sistema de la preformación de la razón, aunque tampoco es descartable tal posibilidad; si atendemos a lo que dice Jennifer Mensch, Kant estaría pensando más directamente en Crusius al ser a quien menciona en las notas a sus cursos de metafísica de 1772-6, que es donde había ya introducido el término “epigénesis” (2013 83). Sin embargo, de acuerdo con Günter Zöllner (1989), habría que considerar que la propuesta del apriorismo kantiano es una alternativa al innatismo leibniziano que defendía la presencia de ideas en la mente previas a la conciencia.

con las leyes naturales; las categorías son, más bien, predisposiciones genéricas *a priori* lógico-formales que, al contacto con un material empírico, son activadas para comprender dicho material y configurar (esto es, ordenar, sintetizar) la experiencia misma (es decir, nuestro conocimiento del mundo).

Conclusiones

En síntesis, la metáfora kantiana de la epigénesis de la razón, que se encuentra en el §27 de la Deducción Trascendental B, refiere no tanto a la génesis de las categorías desde la espontaneidad del entendimiento, sino más bien a la necesaria coincidencia entre experiencia y conceptos que sucede en el conocimiento; dicho en otras palabras, la metáfora refiere, en todo caso, a la génesis de la experiencia desde los conceptos *a priori* de la facultad de pensar en tanto que ellos contienen la posibilidad de ella (lo que explica pues tal coincidencia). Teniendo claro esto, es posible entender la metáfora desde el modo en que Kant da cuenta del origen de las razas humanas en sus textos raciales, en los que aplica primero una explicación preformacionista heterodoxa que deriva, al final, en una postura epigenetista también peculiar. De este modo, y siguiendo la exposición kantiana, podríamos decir que, así como en las distintas razas humanas se han activado características particulares, conforme a la relación con el medio, que estaban ya contenidas como predisposiciones genéricas en la fuerza formativa humana; así toda experiencia posible está contenida ya, aunque indiferenciadamente, en las categorías del entendimiento como condiciones *a priori* que se activan al entrar en contacto con la exterioridad del mundo, configurando así la experiencia individual. Así pues, así como hay predisposiciones genéricas del organismo que hacen posible las distintas organizaciones corporales de las razas, según Kant, así también hay predisposiciones genéricas de la subjetividad que posibilitan el desarrollo de la experiencia una vez acaecido el contacto con el medio. Por supuesto, esta explicación implica que el origen de las categorías no es empírico ni divino (las categorías no son pues ni conceptos provenientes de la experiencia ni ideas innatas sobrenaturalmente implantadas en cada individuo), sino que su origen está en la espontaneidad de la subjetividad o ánimo (*Gemüt*)¹³.

¹³ Esta idea del origen no empírico de las categorías, asumido en la metáfora de la epigénesis de la razón, podría reforzarse con la tesis kantiana de la adquisición originaria defendida en su famosa respuesta a Eberhard, en donde afirma lo siguiente: “La *Crítica* no admite, en absoluto, representaciones creadas, ni innatas; a todas ellas, ya pertenezcan a la intuición o a los conceptos del entendimiento, las considera adquiridas. Pero hay una adquisición originaria [...]. Tal es, como lo afirma la *Crítica*, en primer lugar la forma de las cosas en el espacio y en el tiempo; en segundo lugar, la unidad sintética de lo múltiple en los conceptos [...] Pero debe haber, sin embargo, un fundamento para ello en el sujeto, que hace posible que las mencionadas representaciones se originen así, y no de otro modo, y que además se puedan referir a objetos que aún no han sido dados; y este fundamento, al menos, es innato.” (2002

Podemos decir que dar cuenta de esta génesis espontánea de las categorías inquietó a Kant y que dicha génesis está asumida en los objetivos del proyecto trascendental de la *KrV*. Pero el objetivo concreto de la Deducción Trascendental es el de explicar la legitimidad de las categorías, en tanto que condicionan la experiencia y la metafórica idea de la epigénesis de la razón responde a tal objetivo, dando cuenta de la coincidencia entre conceptos y experiencia en la medida en que esta es posibilitada por las categorías como conceptos puros *a priori*. Como tal, el filósofo prusiano no da cuenta de cómo es que espontáneamente el entendimiento genera las categorías, sino que asume tal generación y parte de ahí para explicar, más bien, la generación de la experiencia desde las categorías que yacen ya en el entendimiento a modo de gérmenes y predisposiciones. Kant deja, pues, pendiente la cuestión acerca de cómo es posible que la mente se forme *a priori* conceptos que coinciden con las cosas (o cómo es posible una facultad de pensar), pues resolver tal pregunta conlleva una naturalización del proyecto trascendental que escapa a los objetivos del mismo. Claro que llevar a cabo tal tarea de naturalización es posible, sin duda, como deja ver el intento de Konrad Lorenz de pensar el *a priori* kantiano desde el horizonte de la evolución (intento que fue posible también una vez que Jakob von Uexküll biologizó el trascendentalismo del filósofo prusiano). Pero no hay que perder de vista que un intento así va más allá de los límites y los fines de la filosofía trascendental de Kant.



138-139). No obstante, me parece que esta tesis, tal como es presentada en la respuesta a Eberhard, presenta al menos dos problemas: 1) la precisión de que lo originariamente adquirido son ciertas representaciones pertenecientes ya a la intuición, ya a las categorías; y 2) la posterior aceptación de un tipo de innatismo en la *Crítica*, a saber, un innatismo del fundamento de tales representaciones. Si siguiéramos la lectura de Zöllner (1989 227-230), tendríamos que distinguir entonces entre las formas puras (espacio, tiempo y categorías como formas) y las representaciones de ellas, siendo solo estas últimas las adquiridas originariamente, mientras que las primeras serían propiamente innatas (si bien no en un sentido estrictamente leibniziano, pues se trataría de un tipo de innatismo que podríamos llamar formal). Así pues, tal planteamiento en la respuesta a Eberhard me parece más problemático que esclarecedor: más que aclarar, oscurece el asunto de lo apriorístico. Discutirlo a profundidad excedería los objetivos del presente texto.

Bibliografía

- Allison, Henry E. *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, trad. de Dulce Ma. Granja Castro. Barcelona-México: Anthropos-UAM, 1992.
- Bernasconi, Robert. "Kant and Blumenbach's polyps: a neglected chapter in the history of the concept of race." *The german invention of race*. Sara Eigen y Mark J. Larrimore, editores. Nueva York: State University of New York Press, 2006. 73-90.
- Henrich, Dieter. "La noción kantiana de deducción y los antecedentes metodológicos de la primera *Crítica*". *Argumentos trascendentales*. Isabel Cabrera, editora. México: IIF-UNAM, 1999. 395-416.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, trad. de Mario Caimi. México: FCE/UAM/UNAM, 2009.
- Kant, Immanuel. *Crítica del Juicio*, ed. de Juan José García Norro y Rogelio Rovira, trad. de Manuel García Morente. Madrid: Tecnos, 2007.
- Kant, Immanuel. "Definición del concepto de raza humana". *Immanuel Kant. La cuestión de las razas*. Natalia A. Lerussi y Manuel Sánchez-Rodríguez, editores. Madrid: Abada, 2021. 129-152.
- Kant, Immanuel. *La polémica sobre la Crítica de la razón pura (Respuesta a Eberhard)*, ed. y trad. de Mario Caimi. Madrid: Machado Libros, 2002.
- Kant, Immanuel. "Sobre el uso de principios teleológicos en la filosofía". *Immanuel Kant. La cuestión de las razas*. Natalia A. Lerussi y Manuel Sánchez-Rodríguez, editores. Madrid: Abada, 2021. 153-195.
- Kant, Immanuel. "Sobre las diversas razas humanas". *Immanuel Kant. La cuestión de las razas*. Natalia A. Lerussi y Manuel Sánchez-Rodríguez, editores. Madrid: Abada, 2021. 103-128.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, ed. y trad. de J. Echeverría Ezponda. Madrid: Alianza, 1992.
- Lerussi, Natalia. "La teoría kantiana de las razas y el origen de la epigénesis". *Studia Kantiana* 15 (2013): 85-102.
- Malabou, Catherine. *Before tomorrow. Epigenesis and rationality*, trad. de Carolyn Shread. Cambridge-Malden: Polity Press, 2016.
- Mensch, Jennifer. *Kant's organicism. Epigenesis and the development of Critical Philosophy*. Chicago-Londrés: The University of Chicago Press, 2013.
- Moya, Eugenio. "Apriorismo y epigénesis en Kant". *Revista de Filosofía* 30/2 (2005): 61-88.
- Sheel, Susan M. "Kant's conception of a human race". *The german invention of race*. Sara Eigen y Mark J. Larrimore, editores. Nueva York: State University of New York Press, 2006. 55-72.
- Sloan, Phillip R. "Preforming the categories: eighteenth-century generation theory and the biological roots of Kant's a priori". *Journal of the history of philosophy* 40/2 (2002): 229-253.
- Zöllner, Günter. "From innate to a priori: Kant's radical transformation of a cartesian-leibnizian legacy". *The Monist* 72/2 (1989): 222-235.